

EL DISCURSO DEL PADRE SANTO A LOS MEDICOS SOBRE EL PARTO SIN DOLOR

A. PREÁMBULO

Los vehementes deseos de que el parto se realice sin dolor son un anhelo natural, explicable en toda mujer que va a ser madre. Hay que suponer, pues, y de ello tenemos constancia, que desde hace muchos siglos esto se viene intentando, si bien de una manera científica solamente desde hace poco más de un centenar de años, cuando fueron conocidos los primeros anestésicos. Desde entonces, numerosas drogas y métodos se han ido ensayando, con mayor o menor fortuna, pero nunca a completa satisfacción del tocólogo: unas veces, por interferir la marcha del parto normal; otras, por complicaciones inmediatas o tardías en la madre o el hijo; de vez en cuando algún caso fatal, irreversible, en la madre, sin contar las dificultades de otros muchos para sacar adelante algún recién nacido en el que no llegaba a normalizarse la respiración.

Se comprende la cautela del médico consciente, católico, para utilizar tales drogas en un parto catalogado como fisiológico, enteramente normal. Es por ello por lo que la aparición de los métodos psicoprofilácticos, métodos que no necesitan el recurso de ninguna medicación, haya sido recibida con el mayor entusiasmo.

¿Cuál es el fundamento de estos métodos?: La escuela del famoso fisiólogo ruso PAVLOV —famoso por sus estudios sobre los reflejos condicionados— dió a conocer en 1920, en Ucrania, su “método psico-profiláctico-analgésico para el parto”, basándose en que la maternidad, por ser una función fisiológica, debería ser indolora, lo mismo que ocurre con la defecación, etcétera. Parece ser que en los albores de la Humanidad así debió ocurrir, y que aún en la actualidad algo semejante ha sido comprobado en las mujeres de algunas tribus salvajes, muy primitivas, como todavía se encuentran en algunas zonas aisladas de los continentes africano y americano (DICK READ). Si el parto se ha trocado así y como hoy lo conocemos es porque, a través de los siglos de civilización, una serie de factores de primordial componente psíquico han determinado una verdadera “herencia psicológica” de que el parto es doloroso, a partir de aquellas parturiciones